

1

Querido Recuerda: No puedes figurarte el consuelo que me das con tu carta al decirme que tu padre está mejor. El día 29, aquella tarde, nos dio un mal rato, sobre todo a tu Juan que se descontrola. Vi que tu hermano Paco quiere a su padre como el que más de sus hijos. También vi que lo quiere como si fuera su padre la mujer que vende en el <sup>tranco, que el</sup> portal frente a la escalera.

En mi intención, claro está, yo no fui culpable de su salida a la calle; pero no fui prudente. Desde luego, cuando vi a tu padre en la cama triston, apocado y acobardado, como a veces yo veía a mi padre, pensé - y en esto sé que no me equivocó - que lo mejor era levantarlo, sentarlo en su sillón al calor de la estufa, despabilarlo, sacarlo a la vida, al sol del balcón. De haberlo dejado acostado en la oscuridad de su cuarto, crees que no hubiera comido como comió, hubiera

requido triste, aplanado, y no hubiera hablado como habló. Permanecer excesivamente en la cama, para mí, es el peor mal para los viejos. La gran imprudencia fue sacarlo a la calle en un día tan frío, la natural arteriosclerosis de los viejos (endurecimiento de las arterias o vasos sanguíneos), junto al achicamiento de ~~las~~ <sup>esas</sup> arterias, en algunas personas más que en otras, al contraerse aun más a causa del frío exagerado, da lugar a veces a que sea <sup>tan</sup> deficiente el riego sanguíneo del cerebro que puede provocar ~~un~~ <sup>un</sup> desvanecimiento, momentáneo y pasajero como le ocurrió a tu padre. En cambio a mi padre - como te dije - nunca le pasó eso, a pesar de que hasta poco antes de morir, en días de mucho frío, lo levantábamos y yo lo llevaba a tomar el sol a casa de mi Antonio, y volvía a su casa mejor, más alegre y con buen apetito. Haber comprobado eso con mi padre, me hizo creer que sacarlo a tomar el sol dando un paseo por la Acera del Casino resultaría beneficioso para el tuyo. Y es que

12

en realidad no hay enfermedades, sino enfermos; no hay vejez, sino viejos, es decir <sup>en</sup> cada viejo la vejez es distinta, es la suya. ¿Quién iba a pensar que tu padre habiendo comido tan bien como comió y estando, en general, tan bien como lo veíamos le iba a ser perjudicial sacarlo a dar un paseo! El frío a todos nos rebaja el tono vital y a muchos, como a tí <sup>y a tu familia</sup> les pone los nervios de punta. Todos "los <sup>Martin</sup> Recuerdos" sois comodones por naturaleza, en cambio "los Vaqueros" solemos ser anticomodones, se ve que hasta a tu padre le atacó el frío más que le atacaba al mío. Mientras duren los fríos, hasta que no venga la templanza del tiempo, no debe, no puede, salir tu padre a la calle ni bajar al puesto, eso, desde luego; pero que no se acobarde en el piso, que no se apoltrone en la cama, levantarlo todos los días y que se siente en su sillón con la estufa o con un buen brasero viendo el sol que entra al comedor. Su desvanecimiento fue una cosa leve, era

mucha más la alarma provocada por tu quear, cuando yo acudí a tu padre, que fue desequilibrado, iba andando por su pie y me dijo, "que se me caen los calzones", se los sujeté y subió hasta el comedor, aunque por precaución iba cogido de ambos brazos; pero, aun sin ninguna ayuda, él andaba y se movía, en cuanto se sentó en su sillón y entró en calor, le salieron sus colores a la cara y hablaba conmigo como si tal cosa. - Cuando lo vayáis a acostar todas las noches debéis calentarle la cama o meterle <sup>durante</sup> algún rato ~~en~~ en la cama un bolsa de goma con agua caliente (pero no demasiado caliente), a veces el cuerpo de las personas de mucha edad no posee el calor necesario para poder calentar la cama, y la frialdad de ésta puede absorberle el propio calor del cuerpo. Creo que eso lo vendréis haciendo. En fin, lo fundamental es que tu padre está mejor, que no le falte un ambiente caldeado en el lugar en que se halle en el piso, y, una vez pasados estos fríos, ya podrá hacer su vida normal. - Mas he-

cho muy bien con escribirme. Lo de llevarte a tu <sup>L3</sup>  
papa a Madrid, <sup>en la Primavera, debes</sup> ~~hay que~~ pensarlo más despacio.

Es verdad que no sólo ese día, sino en muchas ocasiones muy diversas, he podido comprobar que "lo que a ti te da el corazón, no falla", ¡cómo te levantaste al oír el teléfono en El Merón!, ¡cómo antes querías volver para decirle a tu Juan que no lo sacara. Verdaderamente, ya lo he dicho muchas veces, ~~que~~ eres un gran observador y al par un extraordinario intuitivo, esas dos cosas esenciales que te hacen ser un gran autor. Yo, en cambio, soy un torpón en esas cosas concretas, soy una especie de generalizador, despistado y sin freno, soy un mal observador de la realidad y por ello un mal aconsejador no sólo para los demás, comprendidos los más míos, sino un mal aconsejador para mí mismo. Pero, que quieras que te haga, yo soy así. Y a pesar de todo no me veo desprovisto de talento, quizás

un talento muy especial, demasiado rebelde ante toda clase de trabas, quizás demasiado ingenuo y bien intencionado, un talento benigno ~~y~~ muy particular.

Pero ¿cómo voy a "reprimir esa libertad que quiero comunicar a los seres humanos"? - como me dices.

Si la vida que ~~te~~ <sup>te</sup> incesantemente sentimos latir en nuestro adentro no la manifestamos y la comunicamos a los demás, ¿para qué queremos vivirla? ¿para nosotros exclusivamente en soledad?, eso sería demasiado egoísta y perturbador para uno mismo. Emplear los frenos para conducirse, para <sup>marchar,</sup> ~~no~~ me parece natural, los frenos no sirven para andar sino para pararse o no chocar. El freno es cosa artificial. ¿Tener dos vidas, dos caras?, eso es hipocresía. ¿Crearse por contención y por hábito una segunda naturaleza?, eso me parece un poco jesuítico y uno no obrar como Dios manda en nuestro propio ser. A mí no me parece bien,

no lo ves honrado, es antinatural dejar de vivir nuestra 14  
vida por vivir la vida; El mejor destino de nuestra  
vida, de nuestro ser, creo que es ofrecerse con me-  
sura, sí, pero abiertamente a los demás. Restringir  
lo más hermoso que poseemos, la libertad, y poner-  
le frenos para comunicarla a los demás, me parece  
que es traicionarse a sí mismo, volver la espalda a la  
mano que se nos tiende e impedir otra cosa hermosa,  
la verdadera comunicación y conciencia, o mejor,  
la caridad, el amor, la hermandad. Si ello es con-  
traproducente para la vida, en la sociedad, pienso  
que esa vida es falsa, no culpo a esa libertad que  
de sentinos y comunicamos, antes pienso que esa  
vida en común es demasiado mún y contencional, una  
vida que, en general, casi no vale la pena de vivirla.  
Prefiero, hoy por hoy, vivir en mí y conmigo en los demás,  
que sacrificarme reforciendo mi libertad y angustiar  
mi ser para vivir envuelto en las carnavalinas de "esa  
vida".

querido Recuerda, he aprendido tanto de ti antes  
de que me dieras esos primeros consejos, voy aprendiendo tanto de ti en nuestros silencios. Soy un  
equivocado, un equivocador de la vida, un mal  
aconsejador, y, por desgracia ¿o por suerte? - sin saber  
bien porqué - no he visto más gente que, por todas  
partes, vienen a mí y se me abren pidiéndome que  
les aconseje o les de algún consuelo en sus enervaja-  
das o desgracias. Cuánto tiempo vienes pensando -  
querido Recuerda que soy un equivocado y que  
te he equivocado! . . . ¿quién sabe! . . . Estas cosas hay  
que pensarlas muy bien, muy despacio, <sup>por todas sus caras,</sup> y, probable-  
mente para no saber después a qué carta quedar.  
Mi vida ha sido siempre una cadena de fracasos,  
nada me ha salido bien, a veces pienso que soy  
una criatura, un pobre diablo completamente equivocado,  
lo pienso cuando miro despacio por fuera, cuando miro a  
los que viven la vida, a los vividores. Inmediatamente



15

pienso en mí, me autobiografío, me repienso rumeando todos los rincones de mis adentros y me voy sintiendo agusto conmigo mismo, me siento una paz vital y hasta me siento feliz conmigo mismo, como si me viera mi Dios en mis entrañas, y bendigo mis propias equivocaciones y fracasos, los bendigo, a ellos y a los hombres, porque a través de ellos, como de rechazo me siento más yo, más firme, más capaz de soportarlo todo con serenidad optimista. ¿Teorías? - como tú dices - ¿qué sé yo? --- Pero, quizás, todas esas equivocaciones, esas que tú ahora llamas mis "teorías que fallan" y conducen al fracaso sólo sean consecuencias naturales de mi optimismo ~~inevitable~~ irreprimible, ese mi natural optimismo que me oculta el lado malo de las cosas, situaciones y personas, ese irresistible optimismo que me impide siempre pensar en lo peor. Quizás en esto consista la causa de mis equivocaciones y desaciertos, vienen mal que también siempre me siento capaz de encajar bien

los golpes que la vida me viene deparando. En fin,  
sea lo que sea, también es hermoso esto de poder ha-  
blar contigo de uno mismo. Hablar yo de mi mismo  
es siempre también hablar de ti, quizás también de  
los demás. — ¡Si yo pudiera, estar ahí contigo y con tu  
papa aunque fuera para no decirnos nada! —  
Hoy es su día. Ya verás como en cuanto ceda  
el frío lo vemos muy bien. — Vente por Pinos  
cualquier día de éstos, mañana, 2, y pasado  
no tengo clase.

Un fuerte abrazo

Benigno

Pinos Puente, 1 de Enero, 55.